

# La resquebrajadura

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© Jordi Enrique Soler, 2023

Autor representado por

Silvia Bastos, S. L. Agencia literaria

© Ediciones Siruela, S. A., 2023

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid.

Tel.: + 34 91 355 57 20

[www.siruela.com](http://www.siruela.com)

ISBN: 978-84-19553-99-7

Depósito legal: M-4.785-2023

Impreso en Anzos

*Printed and made in Spain*

Papel 100% procedente de bosques gestionados  
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Jordi Soler

# La resquebrajadura

 Siruela

Biblioteca de Ensayo 83 (serie menor)

## Índice

<i>Exordium</i>	13
La mística salvaje	15
La resquebrajadura	43
La cara oculta del corazón	63
La desmesura	95
La x resquebrajada	125
El silencio	161

*A Laia, Matías y Alexandra*

«La armonía invisible es más que  
la armonía manifiesta».

HERÁCLITO

«Accumule, puis distribue. Sois la  
partie du miroir de l'univers la  
plus dense, la plus utile et la moins  
apparente».

RENÉ CHAR

## *Exordium*

En algunas islas del océano Antártico hay insectos con alas que han dejado de volar. Moscas, abejas, polillas y varios tipos de coleópteros que normalmente vuelan, en aquellas islas se arrastran.

Una criatura cuyos antepasados volaban y que hoy se arrastra por el suelo da que pensar.

Aquellos insectos han dejado de volar por los fuertes vientos que azotan a estas islas y, en un proceso que ha tardado miles de años en llegar a término, han encontrado en el suelo un hábitat estable. De tanto arrastrarse a lo largo del tiempo se les ha atrofiado el dispositivo muscular que ponía en movimiento las alas, han perdido la afilada percepción con la que decodificaban el entorno en pleno vuelo y se les han debilitado las vigorosas extremidades con las que se agarraban a la corteza de los árboles y la recia estructura que los protegía de los embates del viento.

Estos insectos que han cambiado el cielo por el suelo tienen alguna similitud con nosotros. Digamos que pensar es nuestra forma de volar y que las alas comienzan a atrofiarse en cuanto dejamos de hacerlo, nos condenan a arrastrarnos y a quedar a merced del gavián, que no ha perdido sus capacidades.

Observemos la forma en la que, en este milenio lleno de prodigios tecnológicos, el teléfono inteligente, por ejemplo, nos empieza a atrofiar las alas: ya no tenemos que recordar números, ni es necesario echar a andar la memoria para dar con el nombre del director de una película o el de la capital de algún país; tampoco tenemos ya que hacer ninguna operación mental para orientarnos en la ciudad o en el campo, ni movilizar las neuronas para rastrear el nombre de la canción que escuchamos, casualmente, en el bar.

Nuestro mundo empieza a convertirse en una de esas islas donde el viento feroz de las nuevas tecnologías nos invita a arrastrarnos, en lugar de volar.

# LA MÍSTICA SALVAJE

«El sentimiento de estar presente aquí y ahora en medio de un mundo intensamente existente». Este es el punto de partida de la mística salvaje que propone el filósofo francés Michel Hulin.

Hay una legión de pensadores que nos invitan a concentrarnos en esta mística del instante presente, a maravillarnos de estar vivos y en el mundo en este preciso momento. En lugar de recordar o de anticipar, nos invitan a estar.

Quien sabe estar en el momento que vive ya está practicando el misticismo salvaje. Años antes que Hulin, Romain Rolland había creado un concepto parecido para esa intensa sensación de que pertenecemos a un todo, que a veces nos sobrecoge y que es lo primero que experimenta quien sabe estar aquí y ahora. A esta sensación la llamó: el sentimiento oceánico.

Rolland fue Premio Nobel de Literatura y autor de la desmesurada *Jean-Christophe*, la novela, en diez tomos, que lo convirtió en un escritor importante.

Los habitantes del siglo XXI vivimos a contrape-  
lo del sentimiento oceánico y de la mística salvaje,  
todo conspira para que miremos hacia el futuro, se  
nos invita a invertir nuestro presente para vivir más  
años, para tener más posesiones, más éxitos, proyec-  
tos que en el mejor de los casos se cumplirán algún  
día, pero que hoy todavía no existen. Por otra parte,  
se nos incita continuamente a alejarnos del instante  
presente con una abrumadora batería de distraccio-  
nes, una serie interminable de vías de escape que se  
abren en cuanto ponemos los ojos en una pantalla.

El místico salvaje de este siglo no lo tiene fácil; nun-  
ca el cazador del momento presente, en toda la histo-  
ria de nuestra especie, ha tenido tantas distracciones.

La verdadera filosofía, decía el filósofo Merleau-  
Ponty, es volver a aprender a ver el mundo, que es pre-  
cisamente lo que hace el místico salvaje; adiestra la vis-  
ta para percibir la realidad de otra manera, lanza una  
mirada desinteresada, no utilitaria, sobre el momento  
presente, le devuelve a cada momento su realidad y su  
lugar: disfruta de ese sentimiento oceánico que está  
reservado para quien sabe concentrarse en el instante.